



El panel inaugural recordó la trascendencia de Antonio Núñez Jiménez. /Foto: Cultura Espirituana

## Ecós republicanos estremecen a Sancti Spíritus

Una decena de apasionados a la historia se dieron cita en el XXV Coloquio Voces de la República

Lisandra Gómez Guerra

Otra vez en Sancti Spíritus se convocó a pensar sobre el período de 1902 a 1958. Miradas diversas buscaron con detenimiento las particularidades de un contexto en más de una ocasión incomprendido o interpretado de forma errónea.

Sin embargo, hasta aquí, como en cada mes de mayo, llegó una decena de investigadores procedentes de La Habana, Artemisa, Villa Clara, Cienfuegos, Camagüey, quienes junto a los de nuestra provincia se hicieron eco de Voces de la República.

En su XXV edición, dedicada a los centenarios de Fina García Marruz y Antonio Núñez Jiménez, el panel inaugural abordó pasajes de la vida del revolucionario, científico, geógrafo, arqueólogo y espeleólogo cubano.

“Antonio estuvo presente en nuestra provincia en 28 ocasiones y siempre lo hizo por cuestiones de trabajo. Salíó muchas veces con los espirituanos a las cuevas y zonas de estudio —explicó Abel Hernández Muñoz, director de la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre—. Este evento es un espacio idóneo para el intercambio entre investigadores de muchas temáticas distintas que tienen como denominador común la etapa republicana”.

Entre las novedades de este coloquio, único en el país que ha logrado sistematizar el estudio de ese período, está la presencia de estudiantes y de la profesora Danay Morgado González, jefa de la carrera de Licenciatura en Historia en la Universidad de Cienfuegos Carlos Rafael Rodríguez, donde se intenciona como línea investigativa el período de 1902 a 1958.

“Regresamos siempre porque es un evento maravilloso que no entiende de tiempos difíciles. Quienes vivimos apasionados por la historia siempre vamos a encontrar en Voces de la República un espacio de socialización para conocer qué

de nuevo le podemos aportar a la historiografía —reconoce Danay—. También sabemos por dónde andan otros colegas, qué se investiga para fortalecer esa historia de la República. En nuestra universidad los estudios sobre ese contexto siempre van a ser importantes, porque en unas ocasiones ha sido un período mal visto, en otras criticado o no entendido. Y lo cierto es que podemos darle muchos matices a esa República”.

Otra singularidad de esta edición, donde la inauguración cultural contó con un espectáculo de lujo a cargo de Tonalas Trinitarias, resultó la presentación en formato digital de los 12 libros donde se han compilado los mejores trabajos del evento; una tarea ardua y atrevida que protagonizó José Trujillo Fonseca, especialista de la Sociedad Cultural José Martí, en La Habana, a partir de lo publicado por Ediciones Luminaria.

“Además de la veintena de discos compactos que logramos quemar para entregar a los participantes, los textos se han subido al portal de la Sociedad, a la dirección <https://martianoscuba.wordpress.com>.”

“Es una acción para la descolonización cultural porque llegamos al escenario virtual para dar a conocer nuestros valores, aciertos y desaciertos y a partir de ahí enrumbar el trabajo de docentes e investigadores. De esa forma, no solo queda en la discusión y análisis que se hace en Sancti Spíritus, sino que a solo un clic se puede descargar. Un denominador en los números es el pensamiento martiano”, explicó Trujillo Fonseca.

El Coloquio Voces de la República incluyó, además de su programa científico, acciones para poner a dialogar a los participantes con expresiones autóctonas de nuestra cultura.

Incluso, durante la cita se confirió la distinción La utilidad de la Virtud —máximo reconocimiento que concede la Sociedad Cultural José Martí— a la Parranda Típica Espirituana y al taguasquense Eddy González, profesor, investigador y promotor cultural.

# Literatura para crecer como seres humanos

Respetar debe ser ley. Es el único camino para coexistir sin violencias y discriminaciones a quienes rompen con los cánones impuestos por los grupos de poder. Y justamente el conocimiento se convierte en la llave más exacta para entender que en las pluralidades están también las mayores riquezas.

Precisamente, la lectura es una de las vías para adquirir esos saberes. Por ello, no han sido pocos los autores que se han sumergido en temas tabúes, han visibilizado personas y comunidades que han sido víctimas de rechazos y maltratos, han reflexionado sobre las imposiciones culturales de acuerdo con la ideología hegemónica... Han contado la historia de una humanidad arraigada al patriarcado y cuánto cuesta desprenderse de él.

Una muestra de esos buenos ejemplos se tuvo en Sancti Spíritus durante la presentación de tres propuestas que, con discursos tan diversos como la vida, nos convocan a pensar: uno cercano a la academia; otro con un discurso más coloquial, y otro donde la fina ironía nos arranca la más estrepitosa carcajada, sin dejar de volver la cabeza con una

mirada más consciente sobre nuestras realidades.

El primero de los textos fue *Femminielli. Cuerpo, Género y Cultura*, de Eugenio Zito y Paolo Valerio. Nos presenta el papel tradicional de los femminielli en la sociedad napolitana, personas que nacen con genitales masculinos, pero que se asumen como mujeres, sin aceptar modificar sus cuerpos. Reflexiones sobre qué se entiende por género, qué significa la heteronormatividad en esa comunidad y otros tópicos nos conducen a la naturaleza profundamente cultural de sus prácticas de construcción de género y de identidad social.

Y aunque resulta una particularidad alejada de nuestra nación, este libro ayuda a comprender que todos los seres humanos somos un constante constructo social.

Mientras, las dos primeras ediciones de la revista *Transcuba*, nacida con el acompañamiento de los especialistas del Centro Nacional de Educación Sexual, dibujan preocupaciones, situaciones cotidianas de personas transgénero. Sus vulnerabilidades en tiempos de covid, la importancia de permitir

que cambien de forma legal sus nombres y la protección de quienes suben a los escenarios son algunos de los temas que se encuentran en las páginas de ambas publicaciones.

Ya en el caso de *Paquito el de Cuba, una década de ciberactivismo*, del periodista Francisco Rodríguez Cruz, se disfruta de un compendio de artículos y comentarios publicados durante más de 10 años en su blog (Paquito el de Cuba), que surgió el 4 de diciembre del 2009.

“Es un libro poco frecuente en el panorama literario cubano porque nace a partir de un blog. Fue la idea de una estudiante de Comunicación, que al realizar la tesis sobre mi trabajo en Internet me propuso hacer la selección de lo publicado en ese período”, explicó su autor.

“Lo que más me ha satisfecho es que muchas personas me han dicho que se han divertido leyendo el libro. No es científico, trata de llevarles a los lectores mis sentimientos y experiencias. Asumí la idea del blog no como un ejercicio periodístico, aunque no nos podemos desprender del todo, sino como ser humano y activista”. (L. G. G.)

## Tesoros del patrimonio

Las últimas horas han sido trascendentales para la Casa de la Guayabera. A su colección se han sumado prendas de dos seres humanos ejemplos de no claudicar en sus ideales y de librar batallas que para no pocas personas resultan invencibles.

La primera tiene como valor agregado que se une a las que se conservan en la institución y que pertenecen a gran parte de su familia.

La camisa de color blanco y de mangas largas con puños azules fue testigo de varios momentos de la vida de la doctora en Ciencias Sociológicas Mariela Castro Espín, directora del Centro Nacional de Educación Sexual.

“Me la regaló un sastrero muy conocido de República Dominicana, de nombre Hipólito. Tiene un corte muy bonito, queda muy linda. La usé muchas veces en congresos científicos, en actividades formales.

“Me da mucho gusto que un recuerdo de mis padres esté aquí. Además, ambos le dieron a la prenda mucho valor. Mi padre usa mucha guayabera cuando no viste de uniforme y a mi madre le encantaba e impulsó su uso en congresos de la Federación de Mujeres Cubanas y en otras actividades formales de la organización, así como estimuló mucho a grupos de cooperativas de cubanas para que no se perdieran las tradiciones textiles y artesanales. Todo lo que ella apreciaba del arte artesanal de nuestro país quería que se mantuviera y trabajó en ese sentido.

“Me da mucho gusto que me pidieran la camisa y de esa forma colaborar. Y seguiré colaborando, buscando otras guayaberas, pues me parece una idea muy interesante porque es una pieza que su cuna se la disputan muchas personas de diferentes partes del mundo. Pero yo crecí sabiendo que era cubana”, acotó Mariela Castro Espín.

La segunda prenda, también blanca y de mangas, vivió la sencillez, lealtad, valentía y honradez que caracterizaron a Faustino Pérez.

“La usó mucho cuando atendía el Poder Popular por el Consejo de Estado y asistía a la Asamblea Nacional”, confesó su hermano Anecio Pérez Hernández, el más joven de la prole de 10 hijos.

Tanto él como su hermano Reinaldo Pérez Hernández cumplieron con un anhelo y deber familiar para homenajear el recuerdo de Faustino, a quien el Comandante en Jefe Fidel Castro calificó como “la conducta de la Revolución”.

“Era una deuda porque, además de ser espirituario, en esta Casa de la Guayabera se protegen prendas de hombres y mujeres con tanta historia como la de él”, añadió Anecio.

Mientras que Reinaldo acotó: “Para la familia es una gran satisfacción donar su guayabera”. (L. G. G.)



Una de las camisas donadas perteneció al Comandante Faustino Pérez. /Foto: Cultura Espirituana